

año en las provincias de Francia, aunque he notado que no abundan tanto en invierno; lo que me induce á creer que muchas de ellas abandonan el país para pasar en otra parte la estación rigurosa.

Hice criar en grandes pajareras á varias de estas aves, que, como tengo dicho, son de color blanco muy hermoso durante el primer mes de su vida, pasado el cual en pocos días se vuelven rojizas las plumas del dorso y luego pardas. Son robustas y fáciles de alimentar, y apenas tienen quince días ó tres semanas cuando comen ya la carne cruda que se les presenta: pronto conocen al que las cuida, amansándose bastante para que jamás le ofendan. Tardan poco en hacer oír su voz, repitiendo, aunque encerradas, el mismo grito que cuando están en la libertad: las he visto escaparse y volver por sí mismo á la pajarera después de un día ó dos de ausencia y tal vez de abstinencia forzosa.

Las únicas variedades que conozco en esta especie se reducen á algunos individuos que tienen la cabeza y las dos plumas de en medio de la cola de color gris.

SUB-GÉNERO ÁGUILA.

Son estas aves de las mas notables en la familia de las Rapaces, por su valor, su audacia, la energía de sus apetitos, y la magnitud de su talla. Su pico es vigoroso y muy encorvado en su cumbre; sus alas son puntiagudas y tan largas como al cola, que es cuadrada, igual ó escaloneada. Lo que los distingue de las *Aguilas Pescadoras* son sus tarsos, completamente emplumados hasta el nacimiento de los dedos. Las Aguilas apetece las presas vivas que arrebatan y llevan á sus nidos, situados en la cima de las rocas mas inaccesibles; pero acosadas por el hambre, comen sin repugnancia y hasta con gusto los cadáveres corrompidos.

Su órgano de la vision tiene de particular el que una membrana llamada *guiñadera* puede caer sobre el globo ocular debilitando la fuerza de los rayos luminosos: de aquí la opinion vulgar de que las aves de este género pueden mirar al sol impunemente. Las Aguilas tienen su mansion en las montañas mas elevadas, y solo accidentalmente bajan á las llanuras. Están esparcidas por toda la superficie del globo.

Buffon solo ha conocido bien el *Aguila comun* que se halla esparcida por todas las montañas de Europa y América, y que varia por los matices de su plumaje, de tal manera que se ha descrito con muchos nombres. No debe distinguirse de ella al *Aguila real* por mas que algunos autores, á ejemplo de Buffon, hayan hecho una especie aparte, pues esta última sería, á no dudarlo, el Aguila comun con todo su plumaje.

AGUILA COMUN.

Aguila comun y real (Buffon); *Falco fulvus y chrysaetos* (Gem.); *Falco niger* (Brown.); *Rey de las Aves* (Buffon.); *Aguila régia*.

Las razones en que se apoya Buffon para suponer especies distintas al Aguila comun y al Aguila real son estas: «La primera es menos pura, y su raza parece menos noble que la del Aguila Real: consta de dos variedades; Aguila negruzca y negra: Aristóteles no las distinguió por sus nombres, y parece que las reunió bajo el nombre de *Aguila negra ó negruzca*, y tuvo razon en separar esta especie de la anterior, porque se diferencia 1.º en el tamaño, siendo siempre el Aguila comun negra ó negruzca mas pequeña que el Aguila real; 2.º en los colores, que en el Aguila real son permanentes, y en la Comun varían; 3.º en la voz, pues el Aguila real despidе un grito

lamentoso, y la Comun, Negra ó Negruzca grita pocas veces; 4.º en los hábitos naturales: el Aguila comun alimenta á sus hijuelos en su nido, los cria y guia después en su juventud; el Aguila real, al contrario, los arroja del nido y los abandona tan luego como pueden volar.» Pero los estudios modernos han demostrado que es la Comun de la misma especie de la Real, que describe Buffon de esta manera: «La hembra tiene hasta tres piés y medio de largo desde la punta del pico hasta la extremidad de los piés, y mas de ocho y medio de vuelo y de envergadura: pesa diez y seis y aun diez y ocho libras; el macho es mas pequeño, y apenas tiene doce libras de peso. Ambos tienen el pico muy recio, y al parecer de una sustancia córnea azulada; las uñas negras y aguzadas; la mayor que es la de atrás, tiene á veces hasta cinco pulgadas de largo; los ojos grandes, pero sumidos en una cavidad profunda que la parte superior de la órbita cubre como una cornisa saliente; el iris es de un hermoso amarillo claro, y despidе un vivo destello; el humor vítreo es de color de topacio; el cristalino, que es seco y sólido, tiene el brillo y resplandor del diamante; el esófago se extiende en una bolsa ancha que puede contener una media azumbre de líquido; el estómago, colocado debajo, no es tan grande como esta bolsa, pero si tan flexible y membranoso. Esta ave está gorda, y su carne, aunque dura y fibrosa, no tiene gusto montaraz como la de las demás aves de rapiña.

Esta especie se encuentra en Grecia, en Francia, en las montañas del Bugey, en Alemania, en las montañas de Silesia, en las selvas de Dantzik, en los montes Carpacios, en los Pirineos y en las montañas de Irlanda. Tambien se encuentra en el Asia Menor y en Persia, pues los antiguos persas adoptaron el Aguila por insignia de guerra, antes que los romanos; y esta era el Aguila grande, el Aguila dorada, *Aguila fulva*, que estaba consagrada á Júpiter. Tambien se encuentra, segun manifiestan los viajeros, en Arabia, en Mauritania y en otras varias provincias de Africa y de Asia, hasta en la Tartaria; pero no en la Siberia, ni en el resto del Norte del Asia. Casi lo mismo acontece en Europa, pues esta especie, que en ninguna parte abunda, no es tan rara en nuestros países meridionales como en las provincias templadas; así es que no se ha visto en la América septentrional á pesar de encontrarse allí el Aguila comun. Parece, pues, que el Aguila real ha permanecido en los países templados y cálidos del antiguo continente, lo mismo que todos los demás animales á quienes perjudican los frios excesivos, y que por esta razon no han podido pasar al nuevo. El Aguila tiene muchas correspondencias físicas y morales con el Leon: la fuerza, y de consiguiente el supremo poderío sobre las demás aves, como el Leon sobre los Cuadrúpedos, la magnanimidad; desdeñan los animales pequeños y desprecian sus insultos; y si el Aguila castiga con la muerte á la Corneja ó la Urraca, es porque la han provocado sin cesar con sus gritos importunos; no apetece mas bienes que los que conquista, mas presa que la que ella misma coge; se mantiene con sobriedad; casi nunca come todo lo que caza; y como el Leon, abandona lo que le resta á los demás animales. Por muy hambrienta que esté, nunca el Aguila se precipita sobre los cadáveres. Es como el Leon, solitaria, moradora de un desierto cuya entrada y uso de caza veda á todas las demás aves, pues tan raro es ver dos pares de Aguilas en una misma parte de montaña, como dos familias de Leon en una misma selva: se mantienen bastante distantes unas de otras para que el espacio que las ha tocado les suministre una subsistencia abundante; solo juzgan del valor y de la extension de su reino por el producto de la caza. Además, el Aguila tiene los ojos brillantes y casi del mismo color que los del Leon; las uñas de la misma hechura; tan fuerte el aliento y tan espantoso el grito.

Fco. Javier Mendivil